Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

C. 0'50 ptas

11— 10 — 28

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

101 S.M

1052505

SM 101

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

9 (46.75)
FER

REFUTACION

AL VIAJE PINTORESCO

AL REDEDOR DEL MUNDO,

QUE SALE POR CUADERNOS EN BARCELONA

Y FUE PUBLICADO EN FRANCES BAJO LA DIRECCION DE

Mr. DUMONT D'URVILLE.

por

D. Jayme Ferrer,

Médico-Cirujano titular de la villa de Mercadal.

BIBLIOTECA PUBLICA
MAHON

MAHON,

IMPRENTA DE LA VIUDA DE SERRA.

Cuesta de Dayá núm. 34.

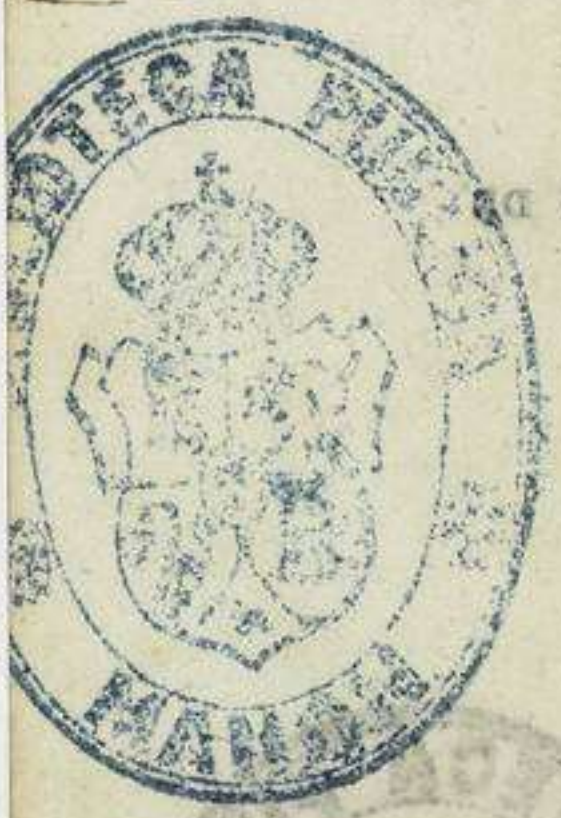
1842.

B-5534
B-5537
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para la Biblioteca pública
de esta ciudad de parte del
Autor

Año 1876

V-34



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

INTRODUCCION.

Observando que hasta ahora ningun balear se ha tomado la pena de rebatir con alguna estension, lo que se dice contra nosotros en el primer cuaderno del Viaje pintoresco al rededor del Mundo; *siendo D. Andres Hernandez el único que yo sepa haya contestado algo, aunque muy sucintamente, al célebre viajante, he mirado como un deber dar á luz este escrito, seguro de hallar indulgencia, si no satisfago del todo mi objeto, ó se consideran pocas las noticias que presento de este pais. Pues aislado en el*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pueblecito de Mercadal, donde cuanto mas habrá unos docientos vecinos, no solo me han faltado los medios que en otro punto igual de continente me hubieran impedido ser mas estenso, si que tambien los que son consecuentes á una villa casi en su totalidad agreste, colocada en el centro de esta isla, y que le aumenta su aislamiento el no tener puerto alguno, ni gran número de personas que se dediquen, como en otros pueblos de Menorca, á ***un estudio muy profundo.***

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

AUNQUE sea la sociedad uno de los mejores bienes de que pueda gozar el hombre, no deja sin embargo de tener sus sinsabores, cuando los que la componen se ven precisados á rozar de contínuo con gentes de diverso modo de pensar, ó bien con genios altivos y soberbios, que no conocen otra ley, ni otro dios, que la panza ó sus caprichos. El hombre de bien procura siempre apartar de sí, cuanto se oponga á su felicidad; pero al propio tiempo, soporta con resignacion las faltas ó yerros de sus semejantes; procura no zaherir con palabras, ni hechos indebidos; en casos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de disputa, aguza con decoro su ingenio, para que venza la razon, no la mentira, ni los improperios; y solo cuando el insulto ó la brutalidad intenten sobreponerse á la ilustracion y á la honradez, es que acude á la fuerza material; pues de no ser asi, obraria contra los preceptos de la naturaleza misma, que por todos medios nos predica nuestra conservacion, y permitiria que los malos fuesen dueños de la ecsistencia de los demas. Por el contrario, el hombre fatuo, orgulloso y que se cree de especie superior, insulta, ultraja, miente, provoca, y mira á la verdad y á la razon como cosas despreciables, é indignas de tener cabida en aquello que se oponga á sus miras ó ambicion. De ambas clases de seres se encuentran en la sociedad: la primera para producirle bienes; la segunda para ocasionarle trastornos, ecsaltar los ánimos y originar desgracias. ¿Y de cual de ellas debiera escoger el hombre

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pacífico y amante del bien estar, para encontrar un amigo fiel y obsequioso, que ayude á suavizar los dias de su vida? La eleccion no es por cierto dudosa: el hombre de bien será el mejor compañero, por mas que su educacion no sea la mas fina, ni sus riquezas las mas ecsorbitantes. Hé aquí pues, el motivo de tener en mi compañía al ex-soldado Anton Melequin, muchacho travieso y de vivo genio, aunque por falta de posibles y de quien le dirigiese en su juventud, no goce el pobre de una brillante educacion. Hé aquí porque le permito cualquier libertad para conmigo, que registre los papeles, y que participe de mis comodidades segun le plazca. Y cuando tal sucede, ¿habrá quien estrañe le nombre yo aquí, ó que intente publicar sus travesuras? El amor que me merece, y sus rectas intenciones en defensa de su amada patria, le disculpan de todo defecto, y le hacen acreedor á que mencione

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sus obras, narrando lo sucedido entre los dos, desde que vió Melequin en mi bufete, el primero de los cuadernos que se publican en Barcelona, bajo el título de *Viaje pintoresco al rededor del mundo.*

Apenas habia pensado en leer ni una página del tal cuaderno, á causa de las muchas obligaciones que á veces me rodean, cuando me comparece el pícaro Anton con un borrador hecho de su propio puño, y cogiéndome del brazo: venga V. me dijo, y vea si le estrujo bien á ese findigno embustero.—¿Y quien es ese tal, Melequin?—Lléveme el diablo, señor, si le digo mas que la verdad. Y arrastrándome hácia una silla, se puso á leer así:

Señor Moncher Dumont de la Hornilla.

Muy señor caballero francés de la Francia: como en el año 1834 en que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vos haciais correr la pluma, hacia yo correr todo mi cuerpo y toda mi alma contra la faicion, que tanta bulla nos metia, como vos sabredes; puesto que por ella, vive Dios, que hizo todas sus faenas el gálico, por ser gente que cumple á la revesa los trotados de aleianza, al menos los de las cutuplas y santas, no pudo leer Anton lo que ecribisteis vos, cuando dabais volteretas por el mundo; á no ser que andando voestros trabajos en letra de molde francesa de la Francia, yo pícaro mahonés, por mas que los haya tenido con esos cinco, no los compendiese tan mucho, como si hubiesen estado en español: que no sé que tenemos los españoles, amen de la poca elustracion que nos concedeis señor, que en escribiendo cosas asi de tanto bulto, y de tanta retólica como hay en la voestra escritura mundanal, solemos meditar de sobra por no esponernos á mentir; no sea que los que nos lean, en hallando

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

una embusteria, nos echen en cara sus palabrotas, y nos fagan entender, que andamos para ganar dinero y no para facer de la enstruccion, moncher. Pero sea lo que se sea, señor, ahora que la española Barcelona ha puesto voestras plumadas en castellano, que es la lengua que Dios habló; porque Dios quiere la verdad en su lugar, y al que mientuca le pone notas, como á vos os las pone el que os ha vuelto de francés á español: ahora digo, que os podemos leer con ojos que madre nos dió, y con entendederas mahonesas, que segun vos carecen de educacion, voy á responderos yo, simple soldado que fuí, pobrete de cortos estudios, y el mas ignorantote y alma de cántaro mayor de esta Balear Menorca, sobre las voestras sandeces, y poco atinadas verdades, que en aquesta primera entrega que tengo entre mis manos, estampais contra Mahon y otros puntitos mas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Señor Moncher:

El savuar y el non mentir,
Ser señal de ilustracion:
El llamar ignoranton,
Sen saber com lo decir,
Ser dun bugre fanfarron.

A. Melequin.

Estos versos, que son mios y muy mios, y que no he ido á recogerlos de naide para apropiármelos, como suelen facer los compañeros de osted; y sino, ahí está mi amigote D. Andres Hernandez, que me guarda de hablar en falso con aquel braguero prefecionado en mí tierra por el maestro Martin Pons, y cuya prefecion se la han apropiado ostedes, señores franceses: como iba diciendo, estos versos aunque mal fechos, sirven de llave maestra á esta mi carta, que estoy por mi la escucharéis tan impretérito, como oyó el ministro Carro y molino que fué, los saludos de aquellas personas que le dijeron, habia pecado ante las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Córtes, con el octavo mandamiento de la ley de Dios. Pero como para Anton tanto se le es que la leais como que no, con tal que la lean los que os leen á vos, voy siguiendo con mis trece, á paso regular: marchen.

Voestro viage dumontés, lo comenzasteis por Tolón; y ya me figuré al instante, que hariais lo de costumbre entre vosotros al hablar de la Francia, que soleis tocar de la caja. No me engañé señor; y observé, que con la mejor sal del mundo, nos pintabais aquella plaza, hermosa como un angel, mas cuca que la tia Venus, y tan llena de todo, que hasta *unos cuatro mil condenados* teneis alli organizados; guardando entre sus mercedes una chusma, como vos la llamades, que por cierto será de buena casta, cuando aun puede corromper á los otros sus compañeros, que á fé que serán condenados con justicia, cuando les ha puesto la cerradura una nacion tan elustrada como

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la voestra. Nosotros señor, sin embargo de ser tan ignorantotes, vivimos bastante calmosos, y no tenemos mas puesto para guardar gente en toda la isla, que la carcel pública, donde entran muy pocos, y el estuche de las pobres mongitas que quedaron: entendido, que las tales señoras, no son condenadas como los organizados de osted, sino santas ó beatas; porque se dedican á servir y amar á Dios, y al projimo como vos mesmo.

Partisteis por fin de voestro mimado Tolon, y despues de tres dias de ir nadando por un pícaro mar, y lo llamo asina, porque os hizo brecha para ver tierra maldita, descubristedes á la mia cara patria, á la isla de Menorca: no *la primera de las Baleares*; pues la primera es Mallorca, que viene del *mallor* latin, para que lo sepais; sino la segunda, que la parió la tia *minor* del mismo compadre latin, como dice mi amo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Llegastedes á Menorca, y por mas que haya sido voestra en *illo tempore*, y por mas que os haya servido y sirva aun dende la guerra de Argel; porque en esas brújulas, la España ha sido mas francota á la Francia, que la Francia á los españoletes, bastó que oliese la isla á español, para que la guiñásedes con ojo de Judas. Y sin reconocer allá por el año 1834, cuando estirabais la pluma contra Mahon, que os estaban sufriendo acá los mahoneses todas las carbonerias; y que los esponiais con voestros enfermos de Argel á una aspidemia, si el pais no hubiese sido tan sano y los edificios mejor construidos de lo que contais; fuístedes tan generosos los franceses, que hasta los zapatos los enviabais á la remienda de Francia, y los huevos nos los comprabais metiéndolos antes por un agujero, y si no pasaban pasaban, y si pasaban no pasaban por ser pequeñuelos.

Asina señor, os andabais ridiculan-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

do con verdad por aquina, mientras vos tratabais de ridicularnos con falsedad por otras tierras, estampando en voestro diario lo que no sucedia el tal 8 de agosto de 1829, en que decis os paseabais por esta roca que Dios crió. ¡Ah moncher de la Hornilla, moncher de la Hornilla! Estoy que iriais muy legañoso al entrar en el puerto, á causa de haber abandonado voestro amado Tolon, cuando teniendo en el caletre el dicho que contais de Andres Doria:

Junio, Julio, Agosto y Puerto-Mahon
Los mejores puertos del Mediterraneo
son,

necesitástedes que el capitan inglés del barco en que estabais, os plantara fuertes banderillas, como á toro novillo que por primera vez sale á la palestra, cuando proponiendoos en voestro viaje ser historiador de los puntos que visitabais, no admirabais

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

por vos mesmo la primera maravilla que se os caia del cielo, para que aprendiesedes á observar. Si vos no supistedes ver sino á instancias de otro, lo que dempues llamais arsenal de primer orden; y si tuvisteis tan gordas cata-ratas, que no conocistedes si era islote ó lengua de tierra, el punto en que se halla el Lazareto; olvidandoos en el tintero, que el *cuarto de los islotes inclusos en el puerto*, lejos de contener al afamado lazareto, ningun edificio encierra por su pequeñuelidad, ¿como os atreveis á echarla de guapo contra este pueblo de Mahon, que por voestras escribideras, diria yo, Anton Melequin, que nunca habeis estado en él? ¡Ah bugre moncher de la Hornilla!: decir de la verité, y non querer dar lesiones á España, cuando las necesitar para vos. Dejad, dejad, á ese Señor Cardenal de Retz, que sin ser de la patria de Melequin, compara decides vos mesmo, la vista de la ciudad de Ma-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hon, á las decoraciones de la opera; que á buen seguro, tendria mejores antiparras que las voestras, al mirar por aquina.

Por las calderas de Pero Botero, y por vida de todos los santos del candelario, que iriais ensuciandoos las bragas al entrar en esta ciudad, si es tan fragil el piso como pintais, al espresaros asi: „Su ecsistencia sin embargo no deja de parecer precaria y milagrosa, si se considera la fragilidad del piso, que algunas veces se vá desmoronando en la orilla del mar." Y diria Melequin, que la *paura* de qne se desmoronase tambien la tierra que pisabais, no os dejó ser muy buen observador, si advertido de voestros antecedentes, no capiscase Anton, sois no mas que un autor de chicha y nabo, que cuanto añadis de lo voestro, os acredita de enstruccion aun mas atrasada, que la de los tiempos en que las nuestras mugeres usaban el rebosillo de que hablais; y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que confronta, ni mas ni menos, que al en que los voestros paisanos usaban su coleta, y con ella revolvian el azucar de su café.

No está lejos moncher el año 1829, y los estrangeros que observen esta ciudad; y aun vosotros, señores franceses, que en virtud de la constitucion politica de la Monarquia, andais por aquina, decid: ¿sabedes si estaba en la casa de locos de Zaragoza el tio Hornilla, cuando escribió; ó bien si equivocó el titulo de su obra, debiendo decir: Viage mintoresco al rededor del mundo, en lugar de „viage pintoresco"? No van mas años que once ó doce, dende que el asegura que nos visitó; y Mahon que de aquel dia ha bajado siempre por abajo, á causa de las chamusquinas que ha padecido, con los turroburros de la guerra civil, no puede haber mejorado de su esencia: venid pues, corred, y observad á este pueblo, encanto de todo el mundo de la tierra, y vereis á sus ca-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

lles mas limpias que toda la Franciota junta, y mas anchas que las de Tolon: vereis las casas, „no muy mal distribuidas en su interior," sino cómodas, espaciosas, bien ventiladas, y provistas la mayor parte de huertos: vereis cada familia habitar en lo general una casa por si sola, como un gran Pratriarca: vereis tranquilidad y conveniencias por todos los cuatros lados del pueblo: vereis los campos cultivados, y una hortaliza, que de buena, bien se la engruñen los franceses, y buen provecho les haga si la pagan: vereis gente afable y cariñosa, que cuando trata con franceses habla francés, cuando con italianos italiano, cuando con ingleses inglés, y cuando con amelicanos amelicano: vereis á los mahoneses buscados en todas partes por endiablados marinos: vereis á los ingeniosos baleareses elogiados en sus obras, hasta por los estrangis mesmos: vereis á las Señoretas trabajar cosas primorosas de primor, con

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sus delicadas manos: y en fin, vereis cuanto pueda verse en otro punto igual, donde haya hombres y mugeres, y quiza algo mas; porque estos hombres y estas mugeres son de la España, y caspita que aqueste clima produce un geniecillo tal, que por todos los futres del mundo, no se hallará en otra parte del grobo. Y si están aqui algunas calles mal empredadas; si nos faltan edificios tan elefantes y lujosos como en otros paises, porque la isla es limitada; si nos falta marina, comercio, y grandes frabicas, en vez de otras partes; si no tenemos las escuelas de un Paris, ni los recursos de un continente, honor y capacidad nuestra es, sacar hombres de caletre á la par de los demas parages, que como el mahones Mr. Orfila, lleguen á emplearse aun hoy dia, donde la Francia coloca sus primeras espadas en eso de la melicina. Y honor y capacidad nuestra es, mantenernos cual estamos, apesar del empeño de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los Señores franceses y otros cofrades, en aniquilarnos y destruírnos, con las guerras que nos han metido, y con las piezas que nos han jugado

Los isleños mis paisanos, tienen fulanito, sus costumbres arregladas al siglo; y por eso no acostumbran en el himeneo, lo que decides refiere Diodoro, de que" la ceremonia ter-termina con un festin; pero el novio no puede disfrutar de la compañia de su esposa, hasta qne esta haya díspen-sado sus gracias á cada uno de los convidados"; porque respetando no-sotros á las mugeres y á nosotros mes-mos, no hemos llegado aun á esos Sansimonienses de los franceses de la francia, que envilecen á las esposas, hasta el punto de facerlas plato co-mun. Tampoco, señor capitan, son indolentes los Baleareses; al contrario, astutos y endemoniadotes, ni les ar-redra cualquier empresa, aunque sea moreros las costillas cuando haceis el porque; ni les intimidan las fanfarro-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nadas, que por aquina suelen facer voestros patricios; ni temen decir, que mentis como un profano, en cuanto criticais de las Baleares. Y si acaso ecsiste algun zote en esta Isla, entre aquellos que por su mucha picunia pudieran llegar á un Sebeca, ó á un Cicedone, culpa es vuestra señor, que conociendo la ventajosa posicion de la España, habedes procurado sostener en ella las macsimas del absolutismo, haciendo guardar vasallage y ciega obediencia, á varias creencias de fracatismo é ignorancia. Y os habeis portado asi, por ser muchos mas que nosotros; y contra la fuerza no hay resistencia. Pero de todo se encuentra camarada, en la viña del Señor; y si parecemos comedidos, lo somos en realidad, sin que pequemos de beduinos, ni necesitemos para desvanecer nuestra *frialdad y reserva* al *fandango* que por acá se usa entre los pobretes como yo. Este fandango, tio Pullas, es un baile sencillo, y nada feote: nin-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

guna accion indecente le caracteriza: nada se trabaja en él para enseñar las piernas femeniles; y como lo usamos para que se muera la pena, en todas sus altas y bajas no hay un indino, que toque á su compaña la manuca, ni le punte con el pié. Con que asi cuidao, y no hablar mal de nuestro danzar en publico, que por cierto no nos pondrá tan en *caliente* como esos bailes escandilosos, que brinca una cómica en voestros teatros al son de una orquesta; y que tanto mas os agradan, cuanto mas impúdicos son, y mas lachivos los veis.

Apollo, que mi amo diz ser el Dios de la música, se detuvo tambien aqui, lo mesmo que en Francia; y por eso, so cachiralo, no nos agrupamos „al son de una guitarra rasgueada sin orden ni concierto", sino que frabicando la lira, encelentes pianos, y toda clase de instrumentos araña-moniosos, los usamos para nuestro recreo; ya en alegrias populares; ya en soledades

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nocturnas; ya en competencias estrangeriles. Estamos pues algo mas adelante de lo que vos quisierades; y para que lo sepais, las festividades de S. Juan y de S. Pedro, se solemnizan acá, y no se ridiculizan. La primera comienza con una cavalgata, que acostumbran la tarde de la vispera del Santo, las autoridades municipales y encargados de la capilla; la cual se dirige á completas, y en acabando se refresca. El dia de la festividad, la mesma cavalgata se encamina por la mañana á los oficios divinos, que se celebran en la capilla de S. Juan, y acaba por la tarde, en dar las corridas de caballos: que asi se llaman moncher, y no corridas de asnos, por mas que los borriquillos fuesen portadores de voestra famosa Juana de Arc; y nuestra tambien, si viene á pelo ó con albarda.

Por S. Pedro, se cantan de igual modo oficios divinos; y por la tarde del dia festivo, se acostumbra el ca-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pell, que consiste en coger un sombrero, colocado al estremo de un palo pringado de sebo, que sale del costado de un buque y está horizontal con el mar. Por cima este palo, andan á troche y moche buenos nadadores, por si pueden encasquetarse el sombrero; y acabada la funcion, empiezan las corridas de barcas, y no las *justas* como vos las bautizais; pues nadie se pelea á caballo, dentro, ni fuera de ellas. Este es moncher, el único dia en que al paseo de árboles de que hablais, se le vé henchido de gente y con sus ribetes de música: contad pues, si nos envaneceremos de él, cuando puede decirse que tan solo se ocupa lo demas del año, por aquellas personitas que van aprendiendo el ram-tam-tam.

La educacion pedantesca, moncher, la usais vosotros aun, puesto pensades no hay mas Dios que la Francia, y tratais á las otras criaturas como gente de baja ralea. Es de sabiondos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

compadre, la humildad y la modestia; y sino, ahí está mundo, que enseña lo que toca á cada uno, en eso de florecer una nacion. Con que asi cachaza y no burlarse de nuestro sistema de educacion; que vale mas ser comedidos y reservados, que no echarlas de guapo, y al mostrar su elustracion y grandes adelantos en las ciencias y toda casta de bicho viviente, confundirnos las Baleares con las Pithiusas, y dejarnos en las costas de nuestra Menorca á la isla del Aire, monda y lironda; sin contar con la d'en Colom, la de las Porras, las de Addaya, etc. etc.

En cuanto al bello secso, señor frances, mejor pinta una educacion, para que las mujeres se esten en su casa, cuidando de lo que les atañe para llegar á buenas casadas; mereciendo que su marido les haga el mimo, y alza marica, y ande la bola, que no acostumbrarlas á la vagabunderia, frecuentando todos los dias los paseos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y diversiones públicas, con lo que se dá pábulo á las pasiones, y se recojen unas esposas muy marquesas, que les es un pecado el limpiar un plato, y arreglar á aquellas bragatelas que solo las quieren para criadas; y el marido que se amuele, que tras san Cornelio viene la paciencia de Job. Pues no señor, aquí las mujeres se dedican, dentro de su casa, á toda clase de trabajos honestos; y no perdiendo un tiempo precioso en boberias y etiquetas supérfluas, cuidan con toda su alma á los hijuelos, sin encargar su crianza á manos otras, ni permitir les dé de la mamancia una nodriza indiferente, que se chupa aquellos inocentes cariños, que naturaleza crió para la madre que los parió. Por eso, á la par de una relijion consoladora y no fanática, entra en la educacion de las señoretas toda lectura moral; y no son „las horas, el coser, y hacer calceta," la única ocupacion que se les fija.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Considerad ahora, tio historiador, si con tales dotes de los hombres y hombras de por acá, „los proscritos franceses de la convencion, que deseabau propagar sus luces," debieron el no *procurarse una subsistencia honrosa*, á la indolencia y poca enstruccion de los españoles; ó mas bien, eomo vos decídes, á las medidas restictivas de un gobierno absoluto y aterrador, que con 100.000 bayonetas francesas nos vinistedes á restablecer en 1823; arrancándonos de ayuda con unos cuantos patricios despatricios, la carta que habíamos conquistado con la sangre de nuestros padres, allá por el año 12 y 1820. Y no os quejeis chirulero, por el trato que en el año 14 se daba á los prisioneros de Cabrera; porque por mas que querais encagetarnos, que „la oracion es aun el non plus ultra de la eeseñanza que se dá en las capitales de las Islas Baleares, Palma, Ibiza y Mahon", nada equivale ni de mncho,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el porte que se les dió en aquella isla, con el que vosotros tuvístedes al entrar en nuestra casa, á sacarnos de puuto: bien que vinisteis por lana y os fuisteis trasquilados, con todo voestro Napolcon.

Con que así capitan Dumont, si todos voestros viages los arreglais como el de por estas tierras; y os tomais solos tres dias de visita para echar tajo á diestro y siniestro, sin hacer acato á la señora verdad, que es la bella secsa que buscan los curiosos en las obras estas de historia, ya veis que nos papais una picunia, que es el alma de voestro negocio, y la sustancia que á nosotros nos hará falta para comer, y tambien para buscar esa señora Elustracion de que tan celoso os mostrais, y á la que le desea muchos años de vida este S. S. —Q. V. M. B.—*Anton Melequin.*

—Y bien, le dije yo, al concluir su leyenda: ¿que intentas hacer de este

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

escrito? — Mi idea, señor, es que se ha de poner á la afrenta. — Dices bien, porque hay en efecto muchas faltas en él. — Nada de eso: quiero decir, que ha de publicarse por la imprenta, asi como va parido. — Pero no ves Anton, que dirán eres un rudo en la lengua castellana, y que obras de lijero en algunos puntos? — Peor seria que me lo componiesen, y diciese yo denpues: esto es mio. — Eres un majadero Melequin: traemelo acá, y sin saberlo nadie, daréle yo cuatro plumadas, y quedará la cosa algo mejor y tu mas lucido. — Naranjas de la China: si voesa merced quiere dar plumadas, que me las dé, y todo junto lo llevo á la imprenta. — Al menos cambia aquello que dice: confundirnos las Baleares con las Pithiusas. — Mi amo, yo me fundo en lo antiguo y en lo moderno. — En lo antiguo podrá ser, pero en lo moderno... — Si señor, en lo moderno tambien; porque asina lo dice el traductor del via-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

je, en una nota de la pájina 7 del primer cuaderno. — Sin duda no tendria presente aquel caballero, entre otras cosas, que cuando las elecciones de Cortes y de Provincia, por el método actualmente establecido, habrá visto mil veces á Ibiza formar parte de la provincia Balear; y así créeme: cambia la frase que te digo. — Yo no toco nada señor; pero si es asina como dice su merced, vaya esto por el señor Traductor, que se mete á escoger obras de esta casta, sin poner las notas como convienen. — Eres terco en demasia Anton; y ya que no quieres obedecerme, retarda siquiera la publicacion, hasta ver si otros contestan con mas criterio que lo haces tú; y en el interin, tendrás tiempo para meditarlo mejor, leer algo mas del viaje, y hacer despues algunas correcciones importantes, añadiendo lo que te parezca en honor de tu patria. — Añadir, tanto como V. quiera; pero quitar, ni una migaja; del con-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

trario no tengo espera: voy á impreñarlo á la imprenta.—No hagas tal por ahora, antes bien aguarda como te he dicho unos dias mas; y si tu no quieres hacer correccion alguna, ya que me nombras en tu escrito, pondré yo cuatro palabras á su continuacion.

Impaciente Melequin, al ver que se pasaban los dias y yo nunca le hablaba de su carta, subió de punto en alegria, cuando al cabo de dos meses le pregunté, si habia pensado mudar algo.—Nada, señor, me contestó electrizado.—Pues bien, coje la pluma y escribe.

Menorquines todos: en el cuaderno á que contesta Anton Melequin, se desliza Mr. Dumont D'Urville contra las Islas Baleares, de un modo poco honroso para cualquier hombre instruido de la mas remota nacion, cuanto mas para un frances, que por la procsimidad de su pais, debiera tener noticias algo mas ecsactas de estos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

terrenos. Melequin refuta lo que se dá por sentado en aquella obra, de una manera que prueba su antipatia para con aquel que habla mal de su pais; y se desliza tambien en algun modo, volviendo insulto por insulto. —Poco á poco señor. —No hay mas poco á poco, sino que tú, contestando á Mr. Dumont, atacas á los franceses en general, y eso no está en el órden. —Bueno es responder cuando llaman á la puerta; y si él tiene rabieta con todos mis paisanos, y echa embusterias, yo no puedo tragar á los suyos, y le encho en rostro las verdades que vide con mis dos linternas. —Eso se llama, pero, razonar á lo bruto, Melequin. —¡Como! —Si señor, y asi no hay mas que callar y seguir adelante. —Diga pues.

Mi opinion no es por cierto la misma en este punto: yo creo que para contestar al historiador Dumont, no hay como irle refutando sus dichos, con datos y hechos de tal conviccion,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que hagan ver á cualquiera, no somos capaces de la brutalidad y bajezas que nos atribuye aquél francés; pero que previsores y comedidos, sabemos responder con templanza y energía, al que sin reflecsion nos viene á tratar de bárbaros é ignorantes: bien convencidos de que el insulto, lejos de ser una razon, recae siempre en desdoro del mismo que lo prodiga. Por eso queria corregir la carta de Melequin, que en algunos puntos se produce muy enconado; por eso he procurado se abstuviese de publicarla en el acto, para ver si la reflecsion le haria mudar de pensamiento; pero observándole tenacidad en llevar adelante su intento, me he determinado á que vaya acompañado de unas cuantas reflecsiones, que en algun modo, al paso que aclararán ciertos puntos, desvirtuarán la virulencia de su escrito, en lo que asi lo merezca.

No deja sin embargo, de tener razon Melequin, respeto á que algunos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tratan con el mayor desprecio cuanto sea español; pues á mas del Sr. Dumont, no falta quien provocó al Doctor D. Felix Janer, á que publicára el *Desagravio de la medicina española*; ni quien fuese causa de que el Abate D. Javier Lampillas publicase su *Ensayo histórico-apologético de la literatura española, contra las opiniones preocupadas de algunos italianos*; ni quien motivase la célebre *Carta polemica*, escrita en Mahon en 1820, por el Dr. D. Manuel Rodriguez, mi primer maestro en la facultad, al Redactor del Diario complementario de ciencias médicas en Paris. Estos escritos, de los cuales el último mereció una contestacion humillante de parte del espresado Redactor, como puede verse por la carta del final de la referida polémica, publicada en Barcelona el mismo año de 1820, son tres modelos de instruccion y sensatez, que con solo citarlos, basta para hacer callar á los señores franceses,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sobre cualquiera de los puntos en que intenten provocar á un español. Y con todo, no es esto suficiente:

Olvidando que el obispo de Abranches, Mr. Huet, dice en la Historia del Comercio: „España aventajó antiguamente á las Galias en las riquezas de su comercio. Los Fenicios, que fueron los primeros que traficaron en el Mediterráneo, ninguna otra nacion frecuentaron tanto como la española .. Además del oro y plata, surtian los españoles otros ricos géneros, como paños y finísimas telas de que pasaban por inventores....":

Olvidando que los eruditos ingleses escribieron en su Historia Universal: „Desde tiempo inmemorial comenzaron á florecer en España las artes y las ciencias. El ingenio de sus naturales era tan singular, como lo acredita los grandes hombres que ha dado esta nacion. Todos los demas pueblos de la Europa tardaron bastante en cultivar las artes y ciencias que quizá

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ignoraban por falta de comercio....":
Olvidando que los españoles, cuando los Cartagineses habian invadido ya á su nacion, tuvieron un Saganto, que fatigando con su resistencia á aquél Aníbal destructor de los cuatro ejércitos mas floridos de los romanos, prefirió verse reducido á cenizas, antes que ser esclavo:
Olvidando que despues de la destruccion de Cartago, y cuando Roma se habia erigído señora de casi todo el orbe, los españoles se resistieron contra aquel coloso, durante años infinitos; ya con proezas dignas de si mismos; ya llevando al frente á Viriato guerrero, que en catorce años venció por seis veces á los romanos, y él solo fué vencido por el veneno; ya presentando nn muro cual Numancia, que resistiéndose sola durante algunos años, llegó á ser el terror del imperio romano; y cual otro Sagunto, encendió sus propias hogueras para no entregarse al enemigo:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Olvidando que con la venida de los Sarracenos, reducidos los Españoles al corto terreno de los montes de Asturias, resistieron, con esforzado heroismo, á los adoradores de Mahoma, con un puñado de valientes á las órdenes del gran Pelayo:

Olvidando que cuando Abderramen fué Califa de Occidente y fijó el centro de su imperio en Córdova, se hizo tan célebre la ilustracion arábigo-española; lo cual prueba, que si en aquel entonces Córdova, Sevilla, Granada y Toledo eran escuelas, donde acudian de todas las naciones para aprender, no fueron los árabes quienes instruyeron los españoles, y quizá tampoco los que recogieron la multitud de libros griegos, de que constaban sus famosas bibliotecas; puesto que mucho antes, habia tenido la Grecia, gran porcion de sus hijos domiciliados en la Iberia; y no fué en la Arabia, donde se erigió el foco de la sabiduria en aquellos tiempos:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Olvidando que apesar de las vejaciones ocasionadas por los Cartagineses, Romanos, Godos, Suevos, Vándalos, Alanos y tanto bárbaro como inundó á la España, no pudieron los moros dominarla enteramente, ni ofuscar su esplendor; sino que, desde el espresado D. Pelayo, tuvieron que ceder, casi siempre porcion del terreno conquistado, y se fueron civilizando con el ejemplo de los españoles:

Olvidando que el honor de la restauracion definitiva de la medicina griega, corresponde á la España y no á la *facultad de esta ciencia de Paris*, como dice Mr. J. Bouillaud, en su *Ensayo sobre la filosofía médica*; una vez que el mismo confiesa, que „en el siglo XII fué aquella á ecsaminar en la biblioteca de Córdova, los autores originales, restos preciosos que, habiéndose salvado del incendio de Alejandria, ocurrido á mediados del siglo VII, fueron proba-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

blemente trasladados á España por los árabes"; y puesto parece fuera de duda, que la Academia médica matritense, fué fundada doce años antes que la parisiense; y la *Concordia barcinonense*, publicada en 1535, se ha tenido por la primera farmacopea legal de toda Europa.

Olvidando que antes del inglés Harvey de que trata el mismo J. Bouillaud, el catalan Miguel Servet habia hablado ya del descubrimiento de la circulacion de la sangre, como queda comprobado por las siguientes palabras del Abate Tiraboschi: „El muy célebre Miguel Servet, no solamente la admitió en su obra de *Trinitatis erroribus*, impresa en Basilea año 1531, sino que hace ver, que la sangre pasa desde el ventrículo derecho á los pulmones, por medio de la vena arterial ó pulmonar, y desde allí á la arteria venosa, donde purificada del aire que se introduce, es atraida del ventrículo izquierdo; el cual se

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dilata para recibirla con mas facilidad.":

Olvidando que de las célebres universidades de Europa, hay muchas que deben su origen á la España; y entre ellas la de Montpeller, que fué la primera que se estableció en Francia, y en 1281 gozaba varios privilegios concedidos por los reyes de Aragon y Mallorca; tales como el de disecar ajusticiados, y dar sobre sus cadáveres lecciones públicas de anatomia:

Olvidando que los españoles Teodolfo y Claudio, llamados por Carlo-Magno, tuvieron que ir á desbastar á la Francia:

Olvidando que en el siglo XV, arrojando los españoles de su patria á los moros, apesar de la Francia y de la Italia, Oran, Tunez, Argel, Bugia y las Américas, fueron por ellos conquistados:

Olvidando que Henrique III de Portugal, segun anota el Abate Lam-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pillas, sacó de Mallorca á un balear, *matemático insigne, diestro en la navegacion y en el arte de hacer instrumentos y cartas de navegar,* para colocarlo de director en la escuela y academia que él fundó, y sirvió de enseñanza al célebre Cristóbal Colon y otros navegantes, descubridores de varias tierras:

Olvidando que sin los españoles, que ayudaron á la empresa del citado Colon, serian tal vez desconocidas esas Américas, que tantas bellezas producen, y que tan precioso antídoto nos han suministrado y suministran aun, contra las calenturas intermitentes:

Olvidando que cuantos dominaron en lo antiguo á las Baleares, estraian gran porcion de sus naturales para ponerlos al frente de los ejércitos, á fin de que rompieran las hostilidades con sus famosas hondas:

Olvidando que antes del siglo XVI ecsistia ya en Mallorca, uno de los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cuatro consulados de mar que tenia la España; siendo asi, que tal institucion en Francia solo parece fundada por primera vez en Tolosa, por el año 1549:

Olvidando que á mediados del siglo XIII, se contaban ya en Mallorca y otros puntos de España, arsenales, donde se construian, armaban y equipaban buques de guerra; al paso que la Francia parece que solo los tuvo en el siglo XVII, que publicó su ordenanza naval en 1629.

Olvidando la fidelidad y honradez con que los españoles suelen cumplir los tratados con los estrangeros; lo cual ha servido en varias ocasiones para destruirnos y aniquilarnos; ya con actos diplomáticos; ya abandonándonos en los mayores apuros, como sucedió en la batalla de Trafalgar, que los franceses se portaron, en aquel punto, como indignos aliados:

Olvidando el año 1808, en que la España combatió tan heróicamente al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Capitan del siglo, que enseñoreado de casi toda la Europa, llegó á quedar destruido por el valor español:

Olvidando todo esto y mucho mas que seria interminable enumerar, aun se atreve Mr. Dumont en 1834, cuando la España trataba de rehacerse de sus pasadas desgracias, á tratarnos con tan poco miramiento; haciendo resaltar en cuantas partes habla de ella, lo que llama indolencia española, y que mas bien debiera denominar fatalidad; puesto que tanta parte ha tenido el gobierno francés, de algunos siglos á esta parte, en abatirnos, y mantener en nnestro suelo á un gobierno, que su mayor empeño consistia, en perseguir á cuantos génios despuntasen en España. Y digo el gobierno francés y no los franceses en general, como Melequin, porque bastante han sufrido ellos tambien con la esclavitud, y porque el gobierno francés y no el pueblo, es quien tanto ha protegido á los carlis-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tas en la última guerra civil, y quien acaba de demostrar con la sublevacion Odonell, lo que podemos esperar de él.

El pueblo francés quiere como nosotros, la libertad y la ilustracion: negar pues los grandes adelantos que ha hecho la Francia, y lo mucho que le deben las otras naciones en punto á instruccion, seria caer en el mismo defecto de Mr. Dumont; seria obrar como los antiguos Griegos, Cartagineses y Romanos, que denominaban bárbaros indistintamente á los demás. El pueblo francés se cuenta entre los civilizados; y por lo mismo, conocedor de lo que puede el hombre de cualquier nacion que sea, no es él quien nos insulta, son algunos fanáticos sabiondos, que dejando á un lado la historia, nada creen bueno á menos de ser francés: son algunos obcecados, los que tantas veces nos han vituperado en los papeles públicos: y son por fin, al-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

gunos egoistas, los que nos tratan de ingratos, por las negociaciones que han mediado últimamente, entre nuestro gobierno y el de la Francia, para la evacuacion del islote del Rey, que tenemos en el puerto de Mahon. ¡Ingratos nosotros!... Sin contar con las razones que alega el periódico *Eco del Comercio*, al contrarestar las reflecsiones del *Diario de los debates* de Paris, ¿que beneficios obtuvieron los españoles, mientras tuvimos aqui hospital para los enfermos de Africa? Despues de haber favorecido á los franceses por diez años, dejándoles permanecer en las Baleares, han intentado algunos nada menos que usurparlas, si atendemos á las espresiones vertidas en las cortes francesas el 3 de diciembre de 1840 por el conde Jaubert, ministro que fué del gabinete Thiers. Y los menorquines en especial ¿que bienes hemos logrado tambien? Los comestibles nos han costado mas caros; los artículos po-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sibles han venido de Francia; no se ha dado mas trabajo á los isleños, que el puramente indispensable y del momento; los empleados han sido franceses; cuasi se ha hecho por no pagar los derechos de lazareto que satisfacen las otras naciones; y en el interin nos ha tocado ver al islote del Rey, Lazareto y cuarteles de Villa-Cárlos, apestados de enfermos, que se esparcian diariamente por las calles Y no se objete que últimamente se condujeron los franceses con mayor generosidad; porque si bien es cierto que dieron bastante trabajo aqui, y se portaron mejor, á la legua se trasluce el interés con que obraron, si para apoderarse de la isla, empezaban por alagar á sus habitantes. Pero dejemos eso, y limitemos á lo que dice Mr. Dumont al tratar de las Baleares: „En la educacion, añade, se observan todavia aquellos antiguos modales, abandonados en Francia desde largo tiempo, y que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dilatan infinitamente una educacion pedantesca y monástica, por cuya causa puede decirse, que estos isleños están casi absolutamente destituidos de educacion.":

Puesto que no ignora Mr. D'Urville los diferentes pueblos, que enviaron sus hijos á estas islas para dominarlas; sin contar con los esfuerzos que en varias épocas practicámos para no ser esclavos, sabrá tambien: que Menorca estuvo bajo la dependencia de los Celtas, Iberos, Fenicios, Cartagineses, Romanos, Vándalos, Sarracenos, Aragoneses, Austríacos, Ingleses, Franceses, Españoles y demás: que por las muchas gentes que de todas partes acudieron aqui, han sido infinitas las formas de gobierno que se han visto en este suelo arraigadas: que las naciones mas adelantadas de la época, al tiempo de sn mayor auge, fué cuando conquistaron esta isla. Y sabiendo todo esto, ¿pudo ser tanta su preo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cupacion, que nos creyese á tal grado de estupidez, que debiésemos ser considerados como *destituidos casi absolutamente de educacion*? Aun cuando nada hubiésemos aprendido de los señores franceses y demas conquistadores, solo por estar en el centro del Mediterráneo, y tan cerca de los moros, no merecíamos ciertamente el título de indolentes con que nos apostrofó Mr. Dumont.

Si se calculan las incursiones que por tanto tiempo afligieron á los habitantes de esta Isla, mientras las naciones bárbaras inundaron de piratas al Mediterráneo; y se atiende á la heroica resistencia que hicieron en el siglo XVI un puñado de isleños, en Ciudadela y Mahon, contra un número mas que secstuplo de turcos, y gran porcion de sectarios del pérfido Barbarroja; lo cual motivó, que con el saqueo de Menorca, quedase destruido cuanto teníamos, y sepultados los recuerdos de nuestros antepasados en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la mansion del olvido, no se estrañará por cierto, que ocupados de continuo en la propia seguridad, no contando mas que con un terreno de nueve leguas de largo y tres y media de ancho, no pudiesen estos naturales dedicarse, como en un continente, al estudio de las ciencias, ni á los adelantos de los tiempos. Mas, á contar de últimos del siglo XVI, que hemos gozado de mayor tranquilidad, no han dejado de notarse aqui algunas mejoras, que desmienten á las claras el renombre de indolentes, y patentizan la ligereza con que procedió el tal historiador.

La isla de Menorca, llana en su esencia, pedregosa, algun tanto árida, y azotada de los nortes con tal vehemencia, que muchas veces cuando mas lozana se presenta la cosecha, mas pronto la destruyen y aniquilan, por mucho que sea el esmero de los isleños en conservarla; desde la fatal época del siglo XVI, ha rehabilitado y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

engrandecido á Mahon en dos tercios mas de lo que era la ciudad antigua; ha fabricado en él las casas consistoriales, la Parroquia de Santa Maria, el Convento del Carmen, los Cuarteles, y la Capilla de S. José; cuyos edificios no son de género tan mezquino como supone Mr. Dumont: ha erigido el Cementerio y el Lazareto, que son dos monumentos únicos en su especie: ha añadido el pueblo de San Luis y el de Villa-Carlos á sus antiguas poblaciones: ha levantado la Parroquia de Alayor: ha rehabilitado el pueblo y las murallas de Ciudadela: y ha practicado infinitas mejoras en todos los puntos de la isla; sin que valga el decir, que mucho fué obra de los ingleses ó franceses; porque quien lo trabajó fueron los menorquines, con sus propios brazos, y mediante el dinero de sus contribuciones, que por uno ú otro medio, buen cuidado tendrian de cobrarlas.

En punto á educacion, tampoco

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

han dejado de distinguirse los menorquines, desde el siglo XVI.—Aqui entro yo, señor. — Y en qué Melequin. — En echar mi cucharada, que no habia yo caido en eso; y asina si no viene mal, á medida que V. vaya ensartando, encasquetaré yó, y santas pascuas. — Déjate de bobadas Anton: prosigue.

Consultando los escritos del mahones Dr. Ramis, publicados á principios de este siglo; sin contar con el célebre Aníbal, que muchos lo creen español, ó que al menos estaba á los nueve años en España, donde siguió sus estudios, y que, segun el ingeniero Juan Amstrong, en su historia de Menorca, edicion de Lóndres, año 1756, nació en esta Balear; y Nefos, hijo de Metelo el Macedonio, cónsul de la República romana, y Censor que triunfó por sus virtudes militares; el cual lo cuenta tambien por menorquin Mr. Wailly, en su tomo I de las *Oraciones selectas de Ciceron*,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

edicion de Paris, año 1772: sin contar con estos dos y otros muchos de tiempos mas antiguos, vemos sobresalir allá por el siglo XVII al M. R.º P. Fr. Juan Arguimbau de Ciudadela, que siendo consejero privado del general de la órden de franciscanos, mereció la comision de visitar todos los conventos de la Palestina y demás puntos de Levante, con entera facultad de corregir lo que considerase oportuno. — Y consultándome á mí, tiene voesa merced sin ir tan lejos, al hijo de Vicentiyo, que siendo muchacho de nueve años, pasó, dende Mahon su patria, al palacio de Cristina en Madrid, por los buenos arañazos que daba á la bandolina; y el pobrecillo, por un mal te quiero, cayó del ojo de S. M., no por falta de sus dedos en lo de la música, sino porque dijeron que el angelito habia dado veneno á la Señora. Pero dejémosle en paz al desdichao, que ahí está su hermanito, que sin tener

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los nueve como él, ha salido con grande palmoteo de todos, en los mejores teatros de España, á tocar tambien una bandolina que abultaba mas que él. — Esta interrupcion Melequin, no cae mal; y con todo, debias guardarla para otra ocasion, atendido á que iba enumerando ahora los personages que cita el Dr. Ramis, y no debemos mezclar lo que dices tú, con lo que él escribió. — Pues vaya V. contando del Dr. Ramos, y yo si acaso cito, nombraré este cuerpo bueno, hasta que voesa merced haya concluido, y asina no habrá equivocanza. — Siempre serás Melequin.

Tuvimos tambien aqui al Exmo. Sr. D. Ricardo Roig, que á mediados del siglo XVIII, siendo comisario de víveres cuando las armas de Luis XV conquistaron á Menorca, llegó á ser teniente general del ejército inglés, y tuvo á su cargo el gobierno de la importante plaza de Gibraltar. — Y como digo yo, Anton Melequin, se tu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vo tambien aquina, al barco que frabicó el maestro Femenias, donde podian estarse tres personitas, y que llevándolo á Madrid uno su hijo, hubiera obtenido un buen salario, si le hubiese dado la gana de enviar á mas, no sé que pañuelo ó sombrero, de ochocientos ó mil durejos, al rey Fernando VII. Y se tuvo tambien aqui, segun yo, el hijo de mi madre, al maestro Lladó, que trabajando de buena manera los fuertes pianos, ha sacado muchas cosas de su cabeza, y nos ha hecho un organito de aquellos que compran á los muchachos; pero que toca todas las músicas por endemoniadas que sean, y se llama la Mónica. — Armónica, majadero. — Eso, si señor.

El mahonés D. Pascual Calbo, nacido en 1752, ocupó en 1779 el puesto de primer dibujador de la corte de Viena, con destino á la imperial galería y el sueldo de 700 florines; pero vuelto despues á Mahon para

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

recobrar su salud, se dedicó á escribir los diversos tratados de Logaritmos, Algebra, Geometria, Sólidos, Trigonometria rectilinea y esférica, Aplicacion del álgebra á la geometria, Perspectiva, Arquitectura civil y militar, Teórico de construccion naval, Gnomonica, Física esperimental y Estática é hidrostática. — Y como yo lo digo, el maestro Riudavets, que aun vive por la gracia de Dios, años atrás envió, á la Reina de Madrid de España, una guitarra, que llevaba encima todas las armas de las provincias de esta nacion, y tambien el puerto de Mahon, con otras cosillas mas. — Si que seria grande guitarra esa. — Si señor, y aunque la hallaron muy famosa y bien embutida, ningun premio le dieron por ella; y el infeliz ha tenido que trabajar otras frioleras y no frioleras, que los amelicanos le han pagado muy bien; y á mas una arrogante mesa del mesmo embutido, que para que se vea lo que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

es, aqui está esto: „Billete de la rifa que se verificará, de una mesa embutida de maderas preciosas de varios colores, en cuya superficie está descrito el mapa del mar Mediterráneo; obra del acreditado maestro ebanista Juan Riudavets, evaluada en 4250 rs. vn., los que se distribuirán en 850 cédulas á 5 rs. vn. cada uno, y se anunciará al público el dia del sorteo, que se ejecutará en el Coliseo de esta ciudad. Mahon 3 Abril de 1840."

Digno de notar es el sabio navegante D. Francisco Catalá, que nació en Mahon en diciembre de 1748, y á las órdenes del brigadier de la armada española, D. Vicente Tufiño de S. Miguel, tuvo el cargo de levantar las aplaudidas cartas hidrográficas, que guian en el Mediterráneo á todas las naciones; ocupándose en ellas, desde 1783 á 1787. El mismo es, á quien en virtud de real órden se le confirió en 1807, la comision de inspeccionar los diferentes puertos, radas y cabos,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

desde el de Gata hasta el de Creus, con inclusion de las islas Baleares; levantar los planos de estos paises, é informar de las mejoras que considerase susceptibles. Y él es quien, desempeñando esta comision hasta el cabo de Pera en Mallorca, donde le apresaron los ingleses, mereció que el Director general del cuerpo de pilotos, apreciase en tan alto grado los escritos que le dirigió, en especial los de las derrotas de la costa de Coromandel y Bengala, y desde el rio Ganges á Cubita contra monzon, que colocó aquellos documentos „ en el archivo, entre los papeles interesantes que debian tenerse presentes, á fin de sacar de ellos las mas importantes noticias en la formacion de las derrotas." — Y no tiene su merced, como lo dice Anton Melequin, á los maestros Gravats, padre é hijos, que tan bien trabajan en la construccion de los barcos, y tantas veces han sido buscados para frabicar por fuera de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

isla? ¿No tiene lo mesmo á los Femenías, Terrés y otros, que tan de veras juegan el trabajo de las embarcaciones? No tiene tambien aquí un arsenal, que si ahora no pare mucho, porque la España no está acá para marina, hubo tiempo que los hizo, y de aquellos de casta, segun puede verse por los que aun tenemos, y por el que ha quedado de los dos bergantines, Manzanares y Guadalete, que hicieron los mahoneses, allá por el tiempo, que tan idiotas nos pinta el pelele Moncher.? — Aun hay mas Melequin, el mahonés José Crasto, cuando Menorca era de los franceses y estos estaban en guerra con los ingleses, entró de simple marinero en uno de los corsarios de la Guadalupe, en 1756; pero su intrepidez le colocó bien pronto en el mando de otro corsario, que constaba de catorce cañones; haciendo con él frecuentes desembarques en las costas de las islas vecinas, que eran de la Inglaterra, apresó gran número

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de embarcaciones de la misma nacion. En aquella época fué, que estando de crucero, á la altura de Basseterre, dos corbetas inglesas, que ocasionaban daños considerables á los vecinos de aquel pueblo, con la frecuencia de sus capturas, pasó Crasto á él con su corsario; y pidiendo licencia al gobernador para salir á combatir con ambos buques, concedida que le fué, acompañado de un tambor, recorrió toda la ciudad, publicando su resolucion y convidando á los que gustasen seguirle. Reunió de aquel modo, un considerable número de bravos, con los cuales, dirijiéndose al enemigo, abordó á una de las corbetas, y vencida que fué, con ella y su corsario rindió á la segunda; entrando en Baseterre la tarde del mismo dia que habia salido al combate, conduciendo en triunfo las dos corbetas espresadas. Poco tiempo despues, los ingleses pusieron sitio á la ciudad, y habiendo tomado ya algunos fuertes

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esteriores, sacó nuestro mahonés varias piezas de artilleria de su corsario; y acompañado de una porcion de negros aguerridos, lo mismo que de los naturales que pudo reunir, tomó por asalto dos de aquellos fuertes; y estando para rendir el tercero, fué herido de una bala de mosqueteria que le mató al momento, despues de haber desplegado tal bravura en aquel combate, que admirados sitiados y sitiadores, le acompañaron unos y otros á su entierro, haciéndole los honores correspondientes á un general de tierra. Desde entonces aun se conserva en la Guadalupe su memoria, bajo el nombre *de le Gran Joseph*, que supo adquirirse en vida.

Otro de los menorquines distinguidos fué el Dr. D. Gaspar Pons, médico-teólogo, que nació en Mahon en 1721, y á poco de recibido el doctorado en medicina, fué catedrático de anatomía en la universidad de Salamanca. Pasó despues á ser médico ti-

Minjsterio de Educación, Cultura y Deporte

tular de la ciudad de Jaen; y á instancias de la real sociedad médica, la universidad literaria, la sociedad patriótica, y la real academia de Sevilla, el real y supremo consejo de Castilla, convencido de las razones de aquellos cuerpos, encargó á la academia y sociedad económica de la espresada Sevilla, procurasen por cuantos medios creyesen oportunos, para la competente dotacion de una cátedra de química dogmática y esperimental, á favor del Dr. Pons; quien por haber muerto en 1785, despues de publicados los dos tomos de su *Llave mercurial médica*, no pudo satisfacer los deseos de aquellas corporaciones, que tanto se interesaban en su esplendor.

Igualmente tenemos al mahonés D. Juan Soler y Sans, que en 1784 logró poner en paz á Trípoli con España; ya poco despues hizo lo propio con Nápoles y la misma Regencia, por invitacion especial del rey de las dos Sicilias. Habiendo conce-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

bido, al cabo de algunos años, la idea de que los españoles se ocupasen en el comercio y navegacion de Levante, elevó al gobierno un nuevo plan, que fué tan aplaudido y considerado de tanta utilidad, que con el fin de realizarle, le comisionó S. M. para tratar personalmente con casi todas las corporaciones del centro y mediodia de España, erigidas para el fomento y mejora del comercio é industria. Consecuente á ello, se avistó nuestro célebre paisano con muchas corporaciones y hombres instruidos; los cuales convencidos de sus razones, resolvieron de comun acuerdo, hacer desde luego espediciones bajo su direccion. El gobierno para este fin, le costeó el escelente buque en que marchó, honrado con el distintivo de intendente de marina; y habiendo llegado hasta Constantinopla, regresó á España con algunos barcos cargados de mercancias, compradas á espensas de las que se habia llevado. Y si bien

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la guerra de 1793 le cogió en aquella situacion y trastornó algo su plan, quedó comprobada no obstante la utilidad de su empresa. Algo mas adelante, viendo Carlos IV que en las Andalucias se habia introducido el desorden, tanto en el pueblo, como entre las autoridades, á causa de una enfermedad desoladora que les habia sobrevenido, dispuso que nuestro D. Juan fuese comisionado, al efecto de tranquilizar y precaver á aquellos naturales. Asi lo cumplió, con sus luces y sabias disposiciones; y S. M. conocedor de cuanto le debia, habiendole declarado noble mucho antes, le nombró ministro de la Junta General de comercio y minas, y de la Suprema de sanidad; no obstando eso, para que fuese nombrado mas adelante, vocal de la Junta de gobierno de la R. compañia de Filipínas, en representacion de su R. interés.

Estos personajes por si solos prueban ya bastante, el genio especial de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los menorquines, y son mas que suficientes para demostrar, que si aislados como estamos, servimos para desempeñar los mismos puestos que ocupan los de grandes poblaciones, en nada desmerece nuestra educacion de la de los continentales, que nacidos en puntos donde viven mas de 36000 almas, gozan á cada paso de infinitos medios y recursos, que á nosotros las mas de las veces nos están vedados. Por ese motivo dejaré de ocuparme en la descripcion, aunque muy sucinta, de la vida de otros personajes esclarecidos de esta isla; porque mucho habria que decir, tanto de los que se distinguieron fuera de este corto terreno, como de los que nunca salieron de él; y porque cumplido ya mi objeto, no adelantaria ya mas, á no ser su mayor comprobacion, si tuviese que hablar de D. Bernardo Febrer y Lliña, que llegó á Presidente de la primera sala del Supremo consejo de Castilla; del obis-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

po D. Guillermo Guñalons, que se negó á ser presidente del consejo de ministros en España, y murió tan virtuoso y tan pobre, que apenas le hallaron dinero para su funeral; del Rdo. P. Fr. Gabriel Anselmo, que fué llamado el Rey de los predicadores; del Exmo. Sr. D. Jayme Scarnichi y Guivernau, que fué almirante de la marina portuguesa; de D. Miguel de Veri, que murió á los 18 años, despues de haber sido tan célebre poeta, que sus producciones pueden compararse con las mejores de la antigüedad; del Presbítero Don Jayme Alaquer, tan célebre músico, que admiró á la corte de Madrid con su habilidad en el órgano, siendo ademas compositor de muchas escelentes piezas y tambien de la ópera *la Viuda de Padilla*; y de otros, otros y otros, que seria prolijo enumerar.—Y por eso tampoco yo, Anton Melequin, diré ni una *á* del discípulo del Sr. Alaquë, D. Benito Andreu y Pons, que ha sa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

bido inventar el que se aprenda la composicion de la música en quince lecciones. Ni tampoco diré nada de una sobrina de éste, que es tan maestra en eso de la música tambien, que dá lecciones de re, mi, fa, sol. Ni tampoco diré una palabra del maestro *Bagú d'es sac*, que en Alayor trabajaba sacos de una pieza y sin costura, lo mesmo que hacia otro tejedor en Ciudadela. Ni tampoco diré una *j* de los muchos músicos mahoneses, que tocan la flauta á los amelicanos, y les llenan sus barcos de bum bum, tre tre, zinc zinc, y demás gaitas. Ni tampoco abriré la boca para hablar del célebre Aledo, que allá por el año 34, tan bueno era en Barcelona para boticario, como para quírmico. Ni tampoco haré mencion de D. José Albis, que con un zapato de mala muerte, cogió en esta pasada guerra al Bric-bark inglés, que iba cargado de bums para Cabrera, y el gobierno le hizo alferez de fragata. Ni tampo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

co diré, que un capitan de fragata francesa, mirándose el mapa de Menorca en casa de un caballero de Mahon, se estrañase de hallar el puerto de Fornells, y preguntase si era muy hondo. Ni tampoco haré caso, que preguntado D. Manuel Rodriguez por el primer cilujano de otra fragata francesa, si uno de sus platicantes sabia cortar brazos y piernas, le contestase aquel cilujano español, le habia enseñado mas bien á conservarlas. Ni tampoco esplicaré el primor con que trabajan aqui las flores de maliscos las señoras, y otros que no son señoras, pero que saben hacer cementelios de los mesmos maliscos, ni mas ni menos que como el cementelio de Mahon, y son tan primorosos que pueden presentarse ante el dios Jupitel, cuanto mas ante una Reina, á quien iba á dirijirse. Ni tampoco contaré que el virtuoso Rector Aleñá, mallorquin, hiciese hacer el órgano de Sta. Maria, que es la cuar-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ta maravilla de Mahon, que valió nueve mil y pícaro de duros, y que contando cincuenta y dos registros, es la admiracion de los estrangeros. Ni tampoco haré saber, que D. Vicente Alberty y Vidal publicase en Mahon un tomo del „Manual de un lector, ó sea diccionario etimológico-analítico de voces sagradas, técnicas, históricas, etimológicas, etc., introducidas en todos los idiomas cultos, cuyas raices comunmente oscuras y peregrinas, son significativas en las respectivas lenguas originarias"; cuyo tomo salió en 1828, solo, solito; porque segun mi poco discurso, en aqueste corto pais no se sacarian los gastos de una tal babilonia. Ni tampoco sabrá nadie por mí, los Médicos, Abogados, Boticarios, Cilujanos, Teólogos y demás hombres de ciencias, que por acá tenemos y hemos tenido. Ni tampoco diré *h* á la agricultura, y enseñanza de pillotage, lenguas y otras escuelas que hace

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tiempísimo que usamos. Ni tampoco me sentirán decir que en Mallorca tengan una Universidad, un Liceo, una escuela de párvulos, y otras bellezas de estos tiempos; sin contar las infinitas escuelas particulares y los notables adelantos que se palpan todos los dias en sus tejidos, comercio y agricultura. Ni tampoco contaré muchas otras cosas de mi patria, que nos hacen lo que somos; porque si esto ya no sirve, como dice su merced, no necesito gastar saliva. —No he dicho yo Melequin, que no sirva: lo que digo sí, que desmentido Mr. Dumont, lo demás no vale, sino para mayor comprobacion; siendo por lo tanto omisible en obsequio al laconismo. Tu mismo, que ahora no sé donde demonios has hallado tanta noticia, te cansarias bien pronto, si tuvieses que leer un libro muy estenso de citas, que no te interesasen sobremanera; y hé aquí el motivo porque habia dejado de mencionar al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

valiente Bartolomé Arguimbau, que en 1558 dirigió á Ciudadela contra el sitio que le pusieron los turcos; á Pedro Camplona, que durante el mismo sitio, pasó por tres veces entre la escuadra enemiga, burlando su vigilancia y llevando pliegos al virrey de Mallorca con su propia fragata, que perdió la cuarta vez que quizo desempeñar la misma comision; al Dr. D. Antonio Pons y Mora, que escribió la carta que publicaron con elogio del autor, los PP. Giraud y Richard en el tomo VI *de su diccionario eclesiástico*, publicado en Paris en 1760; al obispo D. Antonio Vila y Camps, que escribió varias obras, y entre ellas el *diccionario enciclopédico*, que no pudo concluir, y del cual se cree ecsisten aun veinte tomos en fólio en la biblioteca episcopal de Albarracin; al Dr. Fr. Miguel Marqués, que se distinguió en Roma como secretario del P. General por las provincias de España; y otros

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

infinitos, incluso en ellos Mr. Orfila de que hablas en tu carta; el cual ha publicado entre otras cosas, un tratado completo de química aplicada á la medicina; ha sido uno de los cinco individuos que formaron el diccionario francés de medicina, cirujía, farmacia, física, química, historia natural, etc., publicado en Paris el año 1826; y es y ha sido, á mas de catedrático y médico de S. M. Cristianísima, miembro y hasta presidente de varias juntas y sociedades de Paris y otros puntos. Ya ves pues que si se hubiesen de espliçar las vidas de todos estos, seria un nunca acabar; y mas lo seria aun, si tuviese que añadir las de muchos otros menorquines que se han distinguido, saliendo en diferentes épocas de varios puntos de la isla para diputaciones importantes; ya junto á las cortes de Madrid, Lóndres, Nápoles, etc.; ya ácia Perpiñan, Cerdeña, Barcelona y otros puntos; ya ácia Mallorca, tanto para el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mismo objeto, como para formar parte de la Junta Suprema de Gobierno en 1808. —Señor, V. podrá decir lo que quiera; pero segun mis entendederas, nunca hay demasiado cuando uno trata de defenderse. Y si V. que habla por nosotros, lo dice asina, los que nos atacan lo dirán asona; y habrá conmigo la de Dios es Cristo. —Mira Anton, si las razones que llevamos espuestas, no las cree suficientes Mr. Dumont, para desvanecer sus desaciertos; y si es una verdad, que los grados de educacion deben medirse por los de mayor enfrenamiento de las pasiones, cítale á ese transpirenaico la revolucion española, para que la compare con la francesa: cítale los períodos de mayor efervescencia, que durante su discurso esperimentamos en Menorca, y verás como se confunde. Yo fuí como sabes, uno de los perseguidos allá por el año 1836; y debo decir en honor de la verdad, que si bien mis enemigos defendieron con

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

teson sus ideas y yo las mias, ningunos fuímos sanguinarios ni feroces. En el año 1837 fueron atropellados los liberales mahoneses, con mayor saña aun de la que se habia desplegado para conmigo; y sin embargo tampoco hubo sangre. Murieron es verdad, la madre del comandante de la milicia nacional, en su propia casa; y José Olivar y Quintana, en uno de los lóbregos calabozos de la ex-ciudadela de Barcelona; pero fué efecto aquello del estado hipocondríaco á que les habia reducido el poder judicial, y no por la herida que les produjera el puñal de un asesino. — Y no por eso se diga somos enquencles ni cobardes los menorquines, que voto á brios, nos las echamos con el mas recelao. Ya sabe voesa merced, que cuando Mengi-cabál hizo la quinta de los 100.000 hombres, mi patria llenó todo su cupo de voluntarios; y Dios sabe lo que han sufrido en el continente, Anton Melequin y sus paisa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nos. ¡Aun me acuerdo de la muerte del jóven Anglés, y tambien de la del muchacho Aledo, hijo del Aledo que estuvo preso con V.; los cuales por su mucho valor, los faiciosos los enviaron á cenar con el Padre Eterno! —Deja eso Anton, y no te entristezcas: ellos no hay duda, son mártires de la libertad, lo mismo que los demás mahoneses, que pasando tambien á España en el año 23 para defender la constitucion, murieron en el campo del honor; y lo mismo que cuantos han perecido en defensa de los derechos populares. Pero no es eso Melequin, con lo que iba á termínar: es preciso antes hacer ver, que ni aun en el continente han caracterizado la atrocidad ni el fanatismo á los liberales españoles, para secundar las barbaridades y escenas de sangre que leemos en los libros de las revoluciones, acaecidas en los pueblos que se llaman civilizados.

La España, perseguida y vejada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cual ninguna, acaba de salir de una revolucion, caracterizada por siete años de guerra civil, y por la nobleza con que se han portado los libres. Algunos disturbios acaecieron, esto es cierto; pero en todos ellos, se batieron los liberales como lo hace el valiente: con heroismo y generosidad. Triunfaron, y léjos de asirse de la *guillotine* ó de la *lanterne*, han tendido su mano generosa sobre los vencidos. ¿Puede decir otro tanto la Francia? Léase su historia; tiéndase la vista sobre las faces de aquella gran nacion, y se tendrá evidenciado, que léjos de obrar cual nosotros, no le han valido sus escenas sangrientas, para gozar de tranquilidad envidiable. La España ha perdonado, y si alguno de sus hijos se esfuerza en persistir ingrato, nadie podrá murmurar con razon, de los golpes terribles que descargue el brazo de la justicia. La Francia siguió otro rumbo, y sin disfrutar de mayor libertad, se oyen en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ella de vez en cuando, las salvas, que á pistoletazos se envidan á Luis Felipe y á su hijo; se ven estallar escisciones en Macon, Clermont y otros puntos; y se notan por fin, numerosos grupos, que vagando por las calles de Paris, iban gritando hace muy poco: *sangre, sangre queremos, abajo Luis Felipe.*

Ya es tiempo pues, de mirar á los españoles con mejores ojos que hasta aqui, y de que se les despoje de los dicterios con que se les injuria. Hasta el apodo de venales con que he oido insultarnos, queda desmentido ya, por el broncino carácter de nuestros zaragozanos; y por el teson de los inmortales alabarderos, que despreciándolo todo, inclusa su vida, acaban de dar un testimonio á la Europa, de cuanto valen nuestros leales. ¿Y aun se nos llamará indolentes? Mírese como pululan de todas partes los adelantos, desde que tenemos libertad: obsérvese como aumenta el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

comercio, la industria y la fabricacion: inspecciónese el movimiento que se nota en todos los ramos de nuestra literatura: ecsamínense nuestras producciones científicas, literarias y periodísticas: recórrase el catálogo de sufrimientos y heroicidades de los de la patria del Cid, y apenas se creerá, que en una nacion vecina, se nos trate cual lo hace la Francia. Pero lo dije, y lo repito, no es el pueblo francés quien se porta asi: son su gobierno, algunos de sus allegados, y otros tantos fanáticos. A estos pues, van dirigidas las sátiras de Melequin, y las razones que yo aduzco: no al ciudadano pacífico, el sabio filósofo, ó á la gente del pueblo. A esotros les venero y les miro como hermanos. —Y yo tambien, si no me llaman como Mr. Dumont. —No te llamarán Melequin, que unos mismos son los intereses, las necesidades, y los trámites por do pasan todos los pueblos. -Entonces *requiescant in pace.-Amen.*

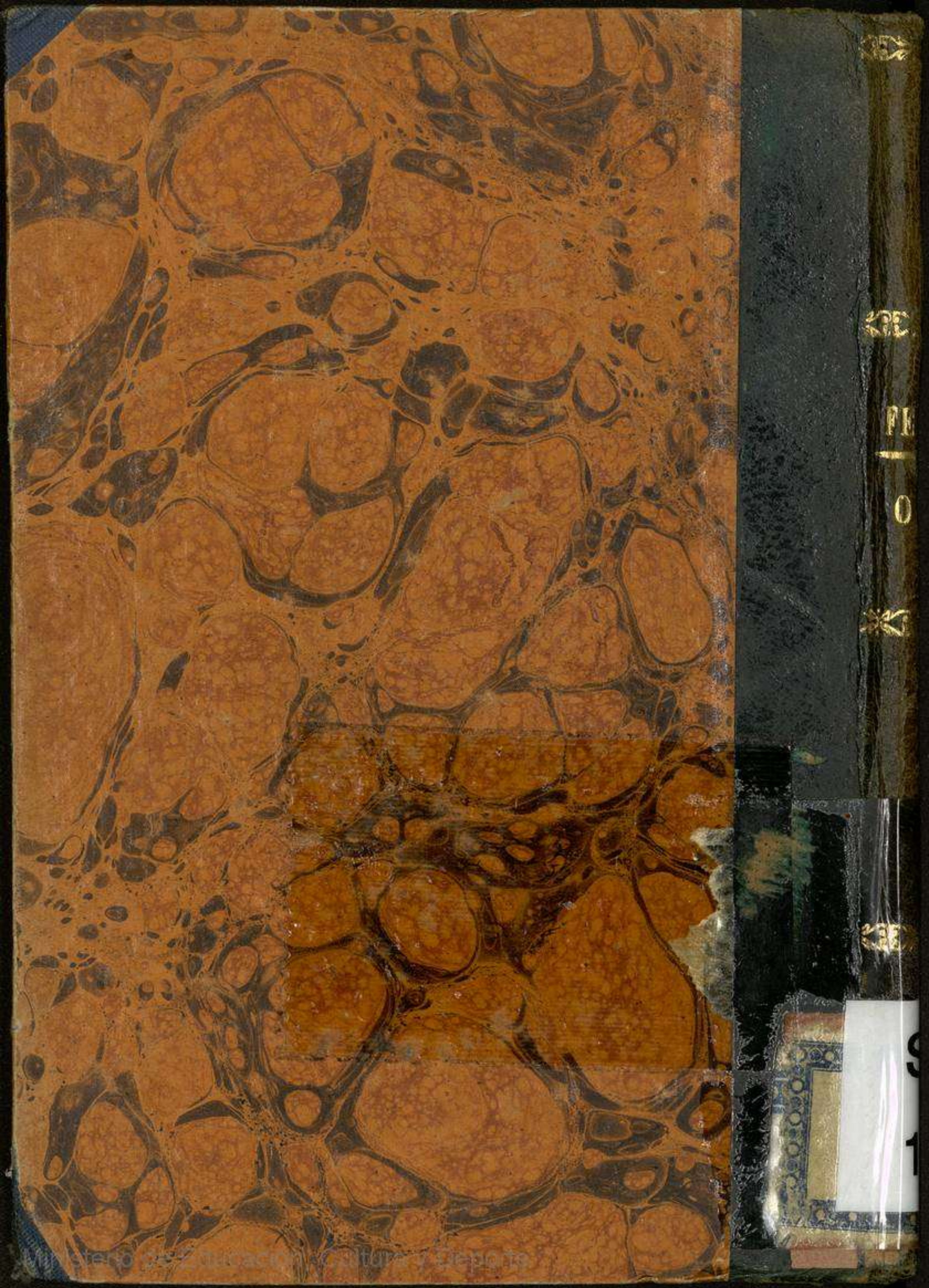
FIN.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



RREB

BRAS

SM
101